

LA FRATERNIDAD CON LOS INMIGRANTES

Padre Joseph Wresinski

Palabras de clausura en el encuentro " Fraternidad Cuarto Mundo - Inmigrantes", organizado por el Movimiento ATD Cuarto Mundo en la Sala de la Mutualidad en París, el 15 de noviembre de 1980.

Llegamos al final de esta manifestación, intentaré resumir lo que ustedes, las delegaciones, han dicho hasta ahora.

La primera delegación, la de Marsella, que ha representado el Sur de Francia, comprendió, gracias a sus luchas, gracias a sus dificultades, que si queremos ser verdaderamente libres y respetados, debemos alcanzar el reto que hemos lanzado hace tres años; aquí mismo, en la Mutualidad; que dentro de diez años, no deberá haber ni uno sólo de nuestros niños sin acceder a la escuela, ni un hombre ni una mujer más en nuestras ciudades que no sepa leer ni escribir, ni dejar de hablar delante de todo el mundo. La gente de Marsella nos ha dicho que el combate para conseguir este reto, lo llevan con todos nosotros. Esta es la razón por la que aplaudimos a la delegación de Marsella.

Nuestros amigos de Alemania nos han hecho saber que el Estado, la Administración, los servicios sociales, a veces las Iglesias, no los comprenden, los excluyen, a menudo los juzgan. Ellos nos han dicho que debemos juntarnos para hacer reconocer nuestra dignidad y nuestros derechos. Han afirmado que, cualquiera que sea el color de nuestra piel, todos somos iguales, que todos los seres humanos tienen el derecho de ser representados y escuchados, tienen el derecho a luchar por la justicia. Gracias por eso a la gente de Alemania.

La delegación suiza nos ha hablado de su combate cotidiano para hacer reconocer que el Cuarto Mundo existe en su país. Los suizos, lo afirmaron, están convencidos de que en ellos no hay pobreza ni miseria. Si un hombre no trabaja, no puede hacer vivir a los suyos y por ello toda la familia es despreciada y no tiene derecho a la palabra. Las familias del Cuarto Mundo en Suiza luchan para que toda familia pueda hablar y defenderse; para que toda persona tenga el derecho a amar y de amarse en familia. Es por ello que les damos las gracias a los suizos.

¡Y ahí tenemos a los de Versalles, nacidos a la sombra de los reyes de Francia! Nos han hecho comprender que sin vivienda, no hay vida social posible. Sin vivienda, no se puede existir en familia y las familias no pueden reconocerse, sostenerse, ni defenderse juntas. A la gente de

Versalles, nosotros le decimos que estamos de acuerdo y que lucharemos juntos por la vivienda para todas las familias.

Como siempre, los ingleses han venido hasta nuestra casa del otro lado de la Mancha para recordarnos el derecho de los niños a crecer dentro de su familia, de ser educados por su padre y madre. Nacer en una familia pobre, sea inglesa, jamaicana, india o turca, no debe ser una maldición para los niños. Esta es la razón por la que ellos realizaron tantos y tantos combates que son también los nuestros. Por ello, les decimos a los ingleses: nosotros estamos con ustedes, nosotros luchamos con ustedes.

La delegación de Bélgica por su parte, en nombre de todas las familias del Cuarto Mundo en Bélgica, nos ha recordado algo que olvidamos muy a menudo, saber que si los sindicatos, los partidos políticos, las asociaciones no nos reconocen y sostienen, nosotros no conseguiremos nada. Esta es la razón por la que queremos garantizar a la gente de Bélgica que lucharemos juntos para ser tomados en cuenta en los sindicatos, los partidos y las asociaciones.

He aquí la parte fundamental de lo que hemos dicho esta noche y no olvidamos a los de Marsella que fueron los primeros que revelaron cómo las familias de los inmigrantes y las familias del Cuarto Mundo viven juntas. Porque esta noche, estamos juntos, no para festejar a los inmigrantes o para festejar a las familias del Cuarto Mundo; sin embargo, para celebrar esta larga marcha que proseguimos juntos desde hace 25 años, aunque caminar así, codo a codo no siempre es fácil. Esta noche, estamos en la fiesta de la solidaridad y la fraternidad, y de los testimonios que se han aportado en todo momento, nos queda en esta hora de fiesta todavía varias cosas por retener.

En primer lugar, es verdad que los obstáculos que permanecen son innumerables. En nuestro combate para estar unidos se nos tienden muchas trampas para impedirnos precisamente mantenernos juntos y ser solidarios entre nosotros. Así pues, nos apilan unos sobre otros, en ciudades superpobladas, mal equipadas en servicios sociales y culturales, mal mantenidos por las Oficinas H.L.M. que se deterioran rápidamente. Mal alojados los unos y los otros, familias de inmigrantes y familias del Cuarto Mundo, amenazados con embargos y expulsiones, vivimos a menudo con los nervios destrozados, terminando por desconfiar los unos de los otros, evitándonos. Ello nos lleva a que nuestros hijos no se hablen; cerramos nuestras puertas y cerramos nuestros corazones. Llegamos incluso a veces a tener envidia, nos

convertimos en celosos de los argelinos que trabajan, de ese palestino que obtuvo una vivienda, de ese italiano que obtuvo dinero del Ayuntamiento, de ese negro que tomó nuestro trabajo de barrendero, de ese niño de los vecinos que triunfa en la escuela...

A veces llegamos también a detestarnos. Debido a las desdichas que pesan sobre nosotros, nosotros aquí nos introducidos en el círculo infernal de la desconfianza y los celos que hacen nacer en nosotros el miedo, como lo ha dicho nuestro primer interlocutor esta noche. El miedo de unos y de otros, el miedo de ese desconocido que habita sobre la mismo rellano que nosotros y que sufre las mismas condiciones, la misma amenaza de expulsión, que está también mal visto como nosotros por el ayuntamiento, en el barrio, por los servicios sociales y las asociaciones. Es este miedo que nos conduce a los insultos, a las injurias, a las amenazas, a veces a los golpes entre nosotros. Es así que hay muchos, muchos obstáculos para llegar a la fraternidad.

Por tanto, y es la segunda cosa que debe retenerse, a pesar de todos estos obstáculos, nuestro combate nos ha aproximado a tal punto a los unos y a los otros, que esta noche estamos como hermanos, dándonos cuenta que entre nosotros verdaderamente nos comprendemos mejor. Desde ya sabemos que no es la diferencia de piel, ni de lengua, ni la manera de ser lo que es importante para nosotros; lo que es importante, es el futuro de nuestros niños. Lo importante es que nos hagamos respetar juntos, que el derecho al respeto, lo exijamos juntos. Lo que cuenta, es poder amarnos en nuestras familias, y de familia a familia, porque somos hermanos.

La tercera cosa que debemos aprender juntos, es ya no ser ingenuos, no dejar romper por otros nuestra fraternidad. Nosotros no reconocemos más el derecho a escuchar a los que vienen a decirnos que los extranjeros toman nuestro trabajo, que las familias del Cuarto Mundo ensucian nuestras ciudades. No tenemos el derecho de escuchar a los que vienen a decirnos eso, y no los escucharemos más. No tenemos el derecho a dejarnos manipular por la propaganda de gente que busca servirse de nosotros, para enfrentarnos los unos contra los otros para defender sus ideas políticas, ideológicas, o también para proteger sus intereses.

Nuestra cuarta constatación es que gracias a nuestro combate y gracias al descubrimiento de nuestra fraternidad, nos convertimos en un movimiento. La señora Río decía: " Nos convertimos en un movimiento que lleva un mensaje para todo el mundo. Un mensaje que poseemos en propiedad y del que el mundo tiene necesidad para avanzar." Es cierto que el sufrimiento nos afecta a todos, inmigrantes y familias del Cuarto Mundo, aprendimos un mensaje de esperanza. Querer combatir este sufrimiento juntos despertó la esperanza que dormía en nuestros corazones, en nuestros espíritus, en nuestras vidas. Esta esperanza sin fin, que seremos reconocidos de pie y como hombres de pleno derecho, por fin surge a plena luz, en plena claridad. Hoy podemos proclamarlo: desde ya, somos hombres reconocidos como tales. Los sufrimientos sin fin que son los nuestros han hecho nacer esta inmensa esperanza, y el querer realizarlo juntos hizo que no permaneciese más escondido en nuestros corazones, que podamos llevarlo como un mensaje al mundo.

Nosotros debemos llevar. Porque el mundo no avanza a causa de las conquistas militares o económicas, a causa de sus ideologías o sus beneficios ganados de unos sobre los otros. ¡Al contrario! porque los que poseen, los que saben, los que gozan de privilegios por pequeños que sean, no quieren que el mundo cambie. Le impiden más bien evolucionar. Mientras que nosotros, debido a nuestro sufrimiento y nuestra esperanza, queremos que el mundo avance. Los que hacen cambiar el mundo, son personas como nosotros quienes a pesar de la amargura, encontramos la esperanza en la fraternidad. Es porque ponemos nuestra esperanza en la fraternidad que el futuro de la humanidad está en nuestras manos.

Porque somos los excluidos de la tierra, podemos inventar un mundo sin exclusión. Porque conocemos el largo camino de la injusticia y el menosprecio, podemos inventar un mundo de justicia y respeto entre los hombres. Porque sabemos lo que es la dependencia, podemos inventar un mundo libre, donde habrá trabajo para todo el mundo. Y sobre todo, porque hemos sido privados de amistad y amor, sabemos que ninguna persona puede vivir sin amor ni amistad, y por eso podemos inventar un mundo de la solidaridad y del amor.

El mundo nos necesita para aprender sobre la libertad, la justicia y la fraternidad. Los que quieren verdaderamente una nueva sociedad, donde ninguna persona nunca más sea humillada; necesitamos que el Cuarto Mundo y los inmigrantes proclamen juntos su certeza que el mundo puede cambiar y que cambiará, porque queremos que el mundo cambie. (...)

Por supuesto, todavía no se ha ganado nada, todo queda por hacer. Sin embargo, podemos a pesar de todo decir que somos un movimiento que cuenta. Gracias a nuestras luchas se ha conseguido garantizar una renta mínima que protege a la familia contra la inseguridad, las organizaciones familiares comenzaron a reconocernos y defendernos. Gracias a nuestra fraternidad en las fábricas y en los talleres, pudimos recordar a los sindicatos que las separaciones entre trabajadores calificados y trabajadores sin formación son contrarias a los intereses de todos los trabajadores. Gracias al reto, en diez años, no quedará un solo niño en nuestras ciudades sin instrucción, no quedará más un solo adulto sin oficio, nos hemos puesto a aprender a leer y escribir y a exigir una formación profesional.

Porque sin oficio, lo sabemos, no tendremos el derecho al respeto. Sin oficio, no tendremos el derecho inalienable al trabajo ni a una vivienda. Sin oficio, no seremos hombres en medio de otros hombres. (...)

Finalmente, tenemos, a pesar de todo, que continuar restituyendo la vida en nuestras ciudades, haciéndola más humana, más fraterna. Estamos convencidos de nuestra certeza que podemos entendernos, comprendernos, respetándonos y amarnos. A fuerza de comenzar nuestra marcha juntos, despertó en nosotros la profunda solidaridad que existe entre todas las familias desfavorecidas, inmigrantes o francesas del Cuarto Mundo. Cualesquiera que sean nuestras nacionalidades, nuestras pertenencias étnicas o nuestras opiniones, en el corazón de nuestras ciudades, en adelante, continuaremos marchando dentro de la fraternidad. Ahora que comenzamos, no podemos ya detenernos y los otros no podrán olvidar más el movimiento que formamos juntos. (...)

Comenzamos y deberemos proseguir, reuniéndonos en las Casas Cuarto Mundo y crear estas Casas allí donde todavía no existan. Debemos querer construir por todas partes Casas del Cuarto Mundo donde podamos hablar, intercambiar, respetarnos, practicar juntos la fraternidad en el combate. Y debemos incorporarnos en gran número al sindicato de las familias donde todas las minorías desfavorecidas que representamos (...) deben tener su lugar. No debemos quedarnos entre nosotros sino movilizar a todos aquellos que quieren una sociedad sin exclusión. Si vamos hacia los otros, hacia los que todavía están más abandonados que nosotros, entonces, créanme, el combate que comenzamos alcanzará su fin. El mundo nos respetará, porque respetará a todos los hombres.

Nosotros representamos aquí la esperanza del Cuarto Mundo, pero no tenemos el derecho de olvidar que podemos y debemos ser también, la esperanza del mundo.

Traducido por Rosario y Marco Aurelio Ugarte
México, 23 de julio, 2008